

Diario de Una Mirada de Luz

-La degeneración macular no tiene edad y ello no tiene vuelta atrás, si a ello añadimos su principio de cataratas y la elevada presión intraocular, Sara, no me queda más remedio que decirle que empiece a plantearse la vida de otra manera, pida ayuda y acuda a la ONCE.

Divorciada con una pequeña de 6 años y 40 años de edad quedé inmovilizada en la silla de la consulta al escuchar estas contundentes palabras del doctor Ladera. ¿Cómo puede cambiar una persona de vida del hoy para mañana porque los ojos dejan de recibir la luz? Nadie me avisó, no tuve tiempo de prepararme, ¿Cómo hago con mi pequeña? ¿Quién cuidará de mi, si además mi madre con alzheimer me necesita a mi y no se lo puedo explicar? Todo eran preguntas nuevas que por primera vez se me planteaban y que pueden acontecer a cualquier persona a la que diagnostiquen una enfermedad degenerativa, así al improviso.

-Sara, ¿se encuentra bien? Preguntó el doctor, una persona joven de carácter muy afable y con gran experiencia en el campo de la oftalmología.

Seguía inmóvil y en mi pensamiento un cúmulo de cuestiones invadieron mi sistema nervioso ralentizando la sinapsis neuronal.

El doctor Ladera volvió a insistir con voz más firme: -Sara, ¿me está oyendo?

Como si hubiese pasado una hora y hubiese viajado en el tiempo, Sara regresó a la realidad, y asentí con la cabeza. -Lo lamento ¿qué me ha preguntado?, dije un poco avergonzada por mi ausencia existencial.

El doctor me explicó que es difícil de asumirlo y aceptarlo pero con el tiempo el ser humano se va adaptando a las circunstancias. Sí, claro, (pensé), ¡qué fácil es teorizar!, yo no tengo trabajo fijo, además el padre de mi hija nunca ha colaborado con el cuidado de Laura, no pasa la pensión y encima continuamente me pone denuncias porque la pequeña no quiere ir con él por su agresividad. ¿Será cierto que nos creamos cada uno de nosotros nuestra realidad como he leído en algunos libros? ¿Dónde estaba yo cuándo la creaba? Yo no la quiero esta realidad y por ello lo primero que hice fue echar de casa a ese hombre ya que era un mal marido y un peor padre para Laura. Pero, ¿y mis ojos, cómo pude crear esta realidad? Me siento fatal, me quiero ir y ya volveré otro día a hablar con el doctor.

-Sara le recetaré Betagán 0,5% para la presión de los ojos que es lo más alarmante en este momento, póngase 2 gotas al día y que se lo recete su

médico de cabecera ya que esta medicación la tendrá que hacer siempre, si la presión sube excesivamente puede perder toda la visión de golpe. Debe consumir productos ricos en luteína y carotenos para reforzar la retina evitar hemorragias y reforzar la mácula. La volveré a ver dentro de 4 meses y repetiremos en Barcelona la prueba OCT. No dude en llamarme al móvil si tuviera fuertes dolores de cabeza o en el interno de los ojos. (Me parecía un anuncio de la televisión cuando anuncian un producto farmacéutico y dicen al final: Lea las instrucciones, consulte a su médico o a su farmacéutico, no deje los medicamentos al alcance de los niños...), en fin, discúlpeme doctor pero aunque retuve todo lo que me dijo era como si en un lenguaje desconocido me estuvieran hablando, estaba ausente.

Salí de la consulta y al llegar a la calle no sabía hacia dónde debía ir. El coche ¿y ahora qué hago? Cada vez veo peor para conducir sobre todo al atardecer, todo son manchas, no distingo bien las caras de la gente, me he torcido el pie en dos ocasiones por no ver bien los bordillos. Los ciegos llevan un bastón pero los que perdemos paulatinamente la visión es como si no existiésemos la gente no lo sabe ni existe un distintivo para ello.

Entro en un supermercado y me miran como a un bicho raro ya que al llegar a las escaleras tanteo éstas con los pies y casi he tropezado. (No, no señora, ¡no me mire así que no he bebido!, es la luz en mis ojos que se apagó y me está haciendo malas pasadas). Mi pequeña es celíaca y debo leer el etiquetado de los alimentos que no contengan gluten, me da vergüenza pedir ayuda para que alguien me pueda leer los productos y además los precios no los distingo con claridad. Por suerte encuentro a una ex compañera de carrera, Francesca, y le digo si me puede ayudar a leer. Me mira y me dice: -Chica, tú siempre tan coqueta por no ponerte las gafas y presumir, toda la vida igual. Serás estúpida, pienso en mis adentros, ¿qué sabrás tú? Me tranquilizo y no se lo digo y le intento explicar que mi mácula no me permite llegar a la luz que ella es afortunada de percibir y que con gafas no lo puedo arreglar. No entiende nada e insiste que me ponga gafas encima de las lentillas. Le digo que sí que tiene razón, que gracias por su ayuda pero que no hace falta. Nos despedimos y le deseo una larga vida y que la luz llegue a su interior ya que la precisa más que mis ojos.

Decido comprar lo de siempre para Laura y al llegar a la caja me doy cuenta que las monedas no las diferencio y confundo algunas de ellas. Pago con tarjeta y no sé dónde firmar la cajera muy amable me lo indica con su índice y yo firmo. Camino hacia casa debo ir tanteando con los pies (que ahora han tomado el relevo de mis ojos) la altura y el lugar de las aceras. Cojo las llaves al entrar al portal y no veo la ranura. Señor, ¡qué impotencia, cuánta rabia! Debo usar mis dedos y rozar la ranura con ellos para tantear el lugar. Entro en casa, y.... exploto a llorar, yo no puedo más, ¿cómo vivir así? Soy muy independiente y no sé pedir ayuda, ¿cómo haré ahora? Si para planchar tengo

problemas, si quiero leer y estudiar que son mi pasión debo pegar los textos a mis pupilas para poder verlos, si quiero cocinar y no estoy atenta forzando los ojos se quema la comida. Hasta para el aseo de mis uñas tengo problemas para cortarlas y debo recurrir a él mi angelito que vive con nosotras desde hace 2 años y que llegó de otro país y cuyo nombre es Conrad. Ahora sé que Dios te envió, tú me calmas y cuidas de las dos, más bien de las tres ya que las uñas también a mamá se las cortas, me ayudas en mis lecturas, me das ánimos cuando llego de la calle y lloro porque no soy capaz de salir cuando oscurece, me dices que no pasa nada que vamos juntos, que soy genial y pronto encontraré mi independencia.

El llanto me ha ayudado tanto. Cuando exploto en él, toda la rabia, la impotencia, y las injusticias, como un río que transporta las piedras más pesadas, serena mi alma y mis ojos se iluminan porque la luz está en mi, aunque mis ojos tengan la dificultad de captarla.

El tiempo todo lo cura. Y cuán cierto ese dicho... Han pasado 4 años desde que el doctor Ladera me diera la noticia que cambió mi vida. Tras la fase de la aceptación tuve la suerte de contactar con un gran equipo que me ayudó en mi rehabilitación y en aprender que en la vida todo es enseñanza, que las cosas nos ocurren para nuestro desarrollo como seres que somos, que nuestras capacidades son infinitas y el amor todo lo puede.

Actualmente trabajo con niños que son mi pasión y les enseño a leer y a escribir ya que el braille forma parte de nuestro mundo. Tras mi duro período de aceptación acabé una segunda carrera y hoy me siento feliz ayudando a otros que están pasando, pasan o pasarán por las etapas que han acontecido en mi vida. Siento que perdí visión física pero que soy rica en visión humana, espiritual

Debemos aceptar las cosas cuando nos llegan (no digo que estemos de acuerdo, pero no debemos luchar en su contra sino aliarnos para encontrar una salida) La positividad y ponerse metas ayuda muchísimo ya que la potencia de la mente es superior a los sentidos y en la vida de los humanos se producen cada día pequeños milagros; la vida es un milagro cuando nuestra alma está plena de serenidad. Hoy mis ojos tienen luz y ella la transmito a todos los que me rodean, deseo que llegue a tu interior e ilumine todo tu ser especial.